

que repentinamente puede pasar a convertirse en el Sujeto de la historia a través de un proceso cuasi mágico.

Dentro de las clases seleccionadas con criterios ideológicos ocupan una posición destacada la de personas proelitistas estables y la de prosocialistas estables.

4.12.3. LA CLASE DE PROELITISTAS ESTABLES

Si consideramos las distintas lógicas de capitalismo e igualitarismo, podemos determinar qué tipo de población requiere cada uno de esos órdenes sociales para persistir con estabilidad.

El tipo ideal de proelitista estable ha de tener las siguientes propiedades:

- Intereses particularistas predominantes (económicos y de realce social del 'yo') y ausencia de intereses comunitarios.

- Ideología socio-política que legitima los intereses elitistas mediante discriminaciones que justifican la existencia de clases.

- Rigidez dogmática que impide asimilar información disonante respecto a las propias ideas y valores.

- Estructura afectiva no empática o sólo empática respecto a los del propio grupo (enemistosa o indiferente respecto a los demás otros).³¹

No quiere esto decir que los que defienden el elitismo se hayan de parecer necesariamente a este retrato, sino que, cuanto más se parezcan, con mayor estabilidad permanecerán iguales a sí mismos y libres de tensiones en un sistema elitista, no importa cuál sea el cambio de circunstancias.

Es evidente que muchos defensores actuales del capitalismo no responden al tipo (los hay que, por ejemplo, no satisfacen intereses elitistas, o que los satisfacen en pugna con su moral, o que tienen estructura afectiva extrovertida), pero entonces son potencialmente menos estables y beligerantes en el apoyo al sistema que quienes reúnen las condiciones señaladas. Se les puede llamar procapitalistas no estables, y constituyen una clase que debe ser investigada. Pues lo interesante no es tanto describir el tipo ideal de proelitista estable cuanto indagar en el porqué de la adhesión al elitismo de quienes deberían ser sus enemigos.

4.12.4. LA CLASE DE LAS PERSONAS QUE VAN BIEN A UNA SOCIEDAD IGUALITARIA

Por diferencia con el capitalismo, la sociedad igualitaria sólo puede estabilizarse, por su propia naturaleza, si se producen profundos cambios en la psicología

³¹ Tomando algunos términos de Veblen, en la sociedad elitista tiene más probabilidades de ascender a la élite quien carezca de escrúpulos, de sinceridad, de conmiseración, de honestidad y de apego a la vida, y disponga de robustez, ferocidad, egoísmo, espíritu de clan, tenacidad en la consecución de sus propósitos, y disposición al abuso de la fuerza y al fraude. Se puede añadir otra propiedad: la astucia para ceder lo necesario a fin de obtener un mayor beneficio.

de la población. Es decir, no es viable con las características psicológicas (valores y conocimientos) que predominan en las poblaciones fabricadas en órdenes elitistas.

En efecto, el igualitarismo es un orden social en el que, por su propia lógica, nadie puede enriquecerse o consolidar posiciones de poder derivadas de su riqueza, sean públicas o secretas, ni tampoco derivadas de su control del aparato burocrático. Por tanto, y dado que nadie se motiva para aquello que juzga fuera de su alcance, nadie tiene motivación para enriquecerse ni para buscar el poder político. La distribución de la riqueza es suficientemente justa. La producción de mercancías está dirigida a satisfacer las necesidades razonables de toda la población según una decisión política que ha de ser, y puede ser, democrática. La investigación está premiada al margen del mercado, no hay patentes ni control privado sobre descubrimientos o inventos y cualquier avance que pueda proporcionar beneficios a la colectividad es adoptado con ese fin. Progresivamente la tecnología sustituye trabajo humano bajo la forma de una reducción proporcional de la jornada laboral de todos los ciudadanos, liberando así un tiempo que puede dedicarse a la creatividad y al ocio (véase anexo 2).

De la lógica de tal modelo se sigue que, puesto que no funciona el afán de ganancias o de poder como motor de la actividad, ese afán debe ser sustituido por motivaciones compatibles con una integración social basada en la igualdad, la cooperación y el disfrute de un creciente tiempo libre. Por otra parte ha de existir en cada persona un autocontrol eficiente sobre la tentación de adquirir ventajas sobre otros o de actuar con la estrategia del gorrón. Debe por tanto generalizarse la convicción racional (es decir, la que cada cual puede reconstruir dentro de sí con argumentos sólidos) de que el igualitarismo es preferible incluso para el que podría pertenecer a una élite, si la hubiera. En consecuencia, para que el socialismo sea estable es preciso que la población, en su inmensa mayoría, tenga un nivel alto de conocimientos y una estructura afectiva compatible con el igualitarismo (bien dispuesta hacia los otros), porque sólo así es posible un funcionamiento democrático y coherente con los principios oficialmente afirmados.³² Se puede añadir que tal tipo de sujeto es el que podría tomar control sobre su propia vida, el que podría preferir y elegir de manera éticamente correcta (o, si se prefiere, el que podría contar con esa libertad positiva enunciada por I. Berlin sin especificar sus requisitos). Ocurre además que la estructura mental de tal sujeto es la preferible para asegurar una armónica inserción en el grupo y es compatible con su generalización a todos los miembros.

Quiere todo esto decir que si se instaura un sistema socialista que no vaya servido por el tipo de persona que su lógica exige, puede sobrevivir algún tiempo, pero inevitablemente carecerá de estabilidad y sucumbirá en la competencia con un sistema elitista. Si se impone mediante una revolución acabará decayendo, porque a

³² Es evidente la semejanza entre la descripción que acabo de hacer y la que hizo Marx del "hombre nuevo": "brillante, sumamente racional, socializado, humano, libre de egoísmo personal, codicia y competitividad.

falta de ese desarrollo psíquico generalizado predominarán las motivaciones particularistas y la población peor dotada perderá en seguida la motivación inicial surgida del fervor revolucionario, mientras que la mejor dotada para competir, que es la que más influencia social ejerce, comparará su situación con la que le correspondería en una sociedad elitista y deseará un cambio de sistema.

En sentido inverso, si se generalizara un tipo de personas ilustradas y benévolas, la población tendría tendencia a un sistema social igualitario, a un modo de vida en que no se tenga la experiencia de que alguien consigue ventajas injustas o que se asignan bienes al margen de una justificación aceptable por todos. Pues teniendo todos un semejante y alto nivel de capacidades y conocimientos, nadie soportaría diferencias injustificadas en el reparto de la riqueza social. Y como, por otra parte, la igualdad descrita lograría la integración social de la población entera y acarrearía grandes ventajas sociales y psíquicas, a nadie se le ocurriría la vuelta a los viejos tiempos en que la explotación económica y la dominación intelectual y política de la mayoría por la minoría generaban una vida tan cruel, miserable, violenta, culturalmente empobrecida y estéticamente engañada como la que ahora soportamos. Personas caracterizadas por una benevolencia indiscriminada, por un conocimiento objetivo y por ricas pautas de interacción, tendrían claro que los sistemas elitistas, como el capitalismo, son un obstáculo al ideal de vida buena colectiva.

4.12.5. HOMBRES Y MUJERES

Hay una división tan importante como la afectiva, que cruza a todas las restantes divisiones y que quedó olvidada en el marxismo. Me refiero a la división por sexos.³³

Vimos en la Introducción que pese a las observaciones de Marx y Engels sobre la opresión de las mujeres, el tema no fue integrado en la estructura conceptual de la teoría marxista, anomalía que se puede considerar una prueba más de que el criterio estructural relacionado con el modo de producción (burgueses y proletarios) no es satisfactorio para definir todas las clases relevantes.

La sociedad humana ha estado caracterizada hasta el presente por dos estructuras de opresión y explotación, una que deriva del modo de producción (la posición respecto a los medios de producción) y otra que tiene que ver con el sexo. Ambas se entrecruzan, pues hay mujeres que son doblemente explotadas, y otras que solo lo son en una de las dimensiones y que pueden ser explotadoras en otra. No es lo mismo ser mujer trabajadora esposa de trabajador, que ser mujer no trabajadora esposa de empresario rico con servidumbre doméstica, o mujer rica empresaria.

³³ No viene al caso explicar aquí por qué uso el término “sexo” y no el término “género”. Baste decir que es un uso consciente y voluntario.

El callado y sumiso papel de las mujeres ha sido un importante sostén del sistema, porque ellas han venido haciendo gratuitamente trabajos imprescindibles para la reproducción del sistema: los domésticos y el cuidado de niños, ancianos y enfermos de la familia. Para las clases dominantes ha sido muy útil no contabilizar el trabajo femenino doméstico y no admitir que los embarazos, partos y crianzas no son sucesos de ámbito individual que la mujer o la pareja han elegido por su gusto y allá ellas, sino que son el asunto social por antonomasia, porque los nacimientos y los cuidados son necesarios para que la sociedad no desaparezca. Oxfam Intermon calcula que, a nivel mundial, los trabajos no remunerados de las mujeres equivalen a 10 billones de dólares anuales (aproximadamente ocho veces el PIB de España).

La cultura patriarcal ha entrado en crisis en algunas partes del mundo, no en todas, y en consecuencia la situación de la mujer ha cambiado, pero incluso en las sociedades más favorables quedan todavía secuelas de aquella vieja cultura: la caballerosidad condescendiente, los techos de cristal, las penalizaciones en el currículo profesional por una mayor dedicación que el hombre a los cuidados de la prole, la violencia a la que las mujeres están continuamente expuestas, la misma asunción por muchas mujeres de los roles, actividades, consumos y angustias que produce el mito del "bello sexo" fabricado por hombres machistas.

El creciente número de mujeres que trabajan fuera de casa ha ayudado a frenar la desigualdad, pero ellas cobran un 15 % menos que los hombres. Oxfam Intermon señala en su último informe que mientras nueve de cada diez milmillonarios son hombres, en el otro extremo las mujeres trabajadoras aparecen como las principales víctimas de los "salarios de pobreza" y el desigual reparto de riqueza. La proporción de hogares con mujeres que trabajan "se ha mantenido en niveles de hace 20 o 25 años, pero la desigualdad de ingresos ha crecido".

En España las mujeres ocupan el 75% de los puestos de trabajo a tiempo parcial, pasan menos años en sus puestos de trabajo para dedicarse a tareas de cuidados y son mayoría en los sectores con los salarios más bajos, según datos de la Encuesta de Población Activa.

Todavía en países como el nuestro hay trabajos que están asignados a las mujeres casi en exclusiva, como el arreglo de habitaciones de hotel, y también el cuidado de niños en guarderías y escuelas de infancia, o el de enfermería.

Si consideramos que las mujeres constituyen una clase en parte enfrentada, en parte colaboradora con la de los hombres, hemos de distinguir en esa clase dos subclases: las mujeres que tienen conciencia de sus intereses específicos y las que carecen de ella.

Las primeras son las que engrosan los movimientos feministas que han promovido impresionantes manifestaciones recientes exigiendo que los hombres compartan con ellas los trabajos domésticos, igualdad de derechos laborales y sociales, incluido el derecho a la seguridad cuando se vuelve a casa de noche y sin compañía, o se cruza un parque solitario; el derecho a la seguridad respecto a parejas o ex parejas violentas; el cambio de mentalidad en la judicatura y la policía.

Pero no se trata de un feminismo uniforme. Dentro de él lo hay de derechas y de izquierdas, dos tipos de feminismo que conviene distinguir.

La feminista de derechas quiere un tipo de liberación de la mujer, pero acepta al mismo tiempo que la mayoría de las mujeres permanezca bajo la dominación-explotación que sufren las mayorías en el capitalismo. Esta feminista sólo pretende que ese tipo de explotación-dominación no sea mayor para las mujeres que para los hombres.

Dice Silvia Federici en el prólogo a su libro *El patriarcado del salario* que unir la perspectiva marxista con la feminista no solo es posible sino totalmente necesario para un cambio social en profundidad. De acuerdo con ello creo que sólo un feminismo anticapitalista puede apropiarse con toda justicia de aquello que dijo Marx refiriéndose al proletariado y que debería haber dicho refiriéndose a las mujeres del proletariado: que por constituir esas mujeres la clase social que sufre las dos grandes dominaciones y explotaciones del presente, al liberarse a sí mismas liberan también a la humanidad entera.

Por ello es relevante conocer cuántos hombres y mujeres pertenecen a la clase involucrada en ese anticapitalismo feminista.